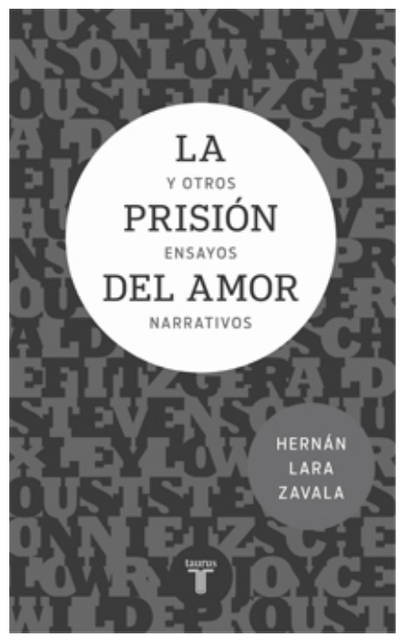
La fuga de Hernán Lara Zavala

Edgar Esquivel

Escribir "piezas misceláneas", ensayos cuyo denominador común es algún conflicto emocional, exige destreza y aplomo para evitar un desbordamiento que haga de su lectura un suceso inocuo. La transmisión de un saber o exaltación, con sus respectivas dudas, justificaciones, sospechas, reclamos, excesos, o sencillamente el ánimo de compartir placer, angustia o admiración provenientes de los vericuetos de la labor imaginativa —leer, escribir—, implica no una vana pretensión cognitiva sino un desahogo auténtico siempre que sea encauzado desde la cima de la cortesía y la sensibilidad.

La literatura, por supuesto, tiene en el ensayo al escudero ideal, es el compañero de viaje perfecto. En *La prisión del amor y otros ensayos narrativos*, su autor, Hernán Lara Zavala, pone sobre la mesa cartas marcadas ya que desde la publicación de *Contra el ángel* (1991) reivindica el simbolismo de esa batalla primigenia de Jacob contra el emisario divino como el devenir de una campal entre la conciencia propia y la fe, es decir, entre obediencia y rebeldía, pero en efecto es una delación anunciada que no altera la inspiración primigenia: las epifanías se encuentran, sí o sí, en la obra y vida de los narradores y poetas que por azar o método "llevamos puestos" y pueden ser reincidentes al grado de desear recorrer, una y otra vez, nuestra ruta de "afinidades electivas". Don Hernán ha asimilado las suyas con pericia y denuedo: la literatura en inglés —Shakespeare, Joyce, Wilde, Lowry, Lawrence, Carroll, Faulkner, Fitzgerald, Stevenson, Greene, Huxley, Orwell, Poe, Blake, Byron, Coleridge, Waugh— es, más que un *leitmotiv* al que se asoman sonriendo Cervantes, Nabokov o Nietzsche, un caso grave de identificación y enamoramiento: la lectura socava la finitud del lenguaje, aunque sea mero reflejo o antítesis del entendimiento privado del mundo, y su saldo, trágico o festivo, es la vía de escape al encierro que traza un buen ensayo. "Se trata de una combinación que permite que el tono especulativo, polémico, paradójico y discursivo propio del ensayo esté subordinado a un ánimo más afín a la ficción, para inyectarle amenidad, anécdota y suspenso a los temas, así como indagar acerca del carácter y personalidad de los autores seleccionados".

Tal vez Miguel de Montaigne tenía en mente otra cosa cuando prefiguró a finales del siglo XVI el asiento universal del "ensayo", pero la oportunidad de mezclar y eludir límites para realizar alguno, es decir, componerlos de forma intuitiva y voluntariosa, "original", con el propósito de expresar reflexiones y aproximaciones sobre los asuntos más dispares, permite esparcir de tanto en tanto, en cada época o generación, otras certezas, valores, modelos, desacatos, pero sobre todo abonar "semillas de libertad" en los terrenos de la creación y el conocimiento aprovechando que el aval del ensayo es, insiste Bioy Casares, su naturaleza de "género perpetuo que no depende de formas y se parece al fluir normal del pensamiento".



Una laudable reiteración de Lara Zavala no debe agotarse: el lenguaje y la escritura son subversivos en sí mismos, así que "el escritor utiliza su ingenio para evadir el mundo, para rechazarlo, para recrearlo y también para transformarlo aunque no física sino moral, estética e imaginariamente". Por tanto "si no quiere perder su estrato artístico, el novelista ha de actuar a contrapelo". Toda reclusión denota ansiedad y tendencia a la evasión, aunque ello no siempre involucre la aceptación cabal del riesgo por romper cercos. De igual modo, es deseable que las dimensiones de cada prisión se correspondan, más allá de lo instrumental de cada convención o pacto social en una sociedad determinada, con las ganas y posibilidades de la huida física, espiritual o intelectual. La voluntad y la imaginación son los renegados que rondan ante cualquier tentativa de orden o adoctrinamiento derivados del encarcelamiento material, mental o emotivo; la alternativa para dimitir de la aplastante cotidianidad es prendarnos de la ilusión con todo y sus mitos, leyendas, mentiras.

En la amplia caracterización del ensayo como género la gentileza bien puede ser el elemento indeleble que una lo disperso y libertario para poder "fijar la imagen del objeto amado a través del poder del poder de las palabras". Y si "el núcleo del proceso es la invención" la coraza es el amor. **u**

Hernán Lara Zavala, *La prisión del amor y otros ensayos narrativos*, Taurus, México, 2014, 311pp.